



Universidad del Desarrollo
Dirección de Investigación y Doctorados

INVESTIGACIÓN UDD

RESEARCH UDD



NÚMERO 7 / ABRIL 2021


Comisión Nacional
de Acreditación
CNA-Chile

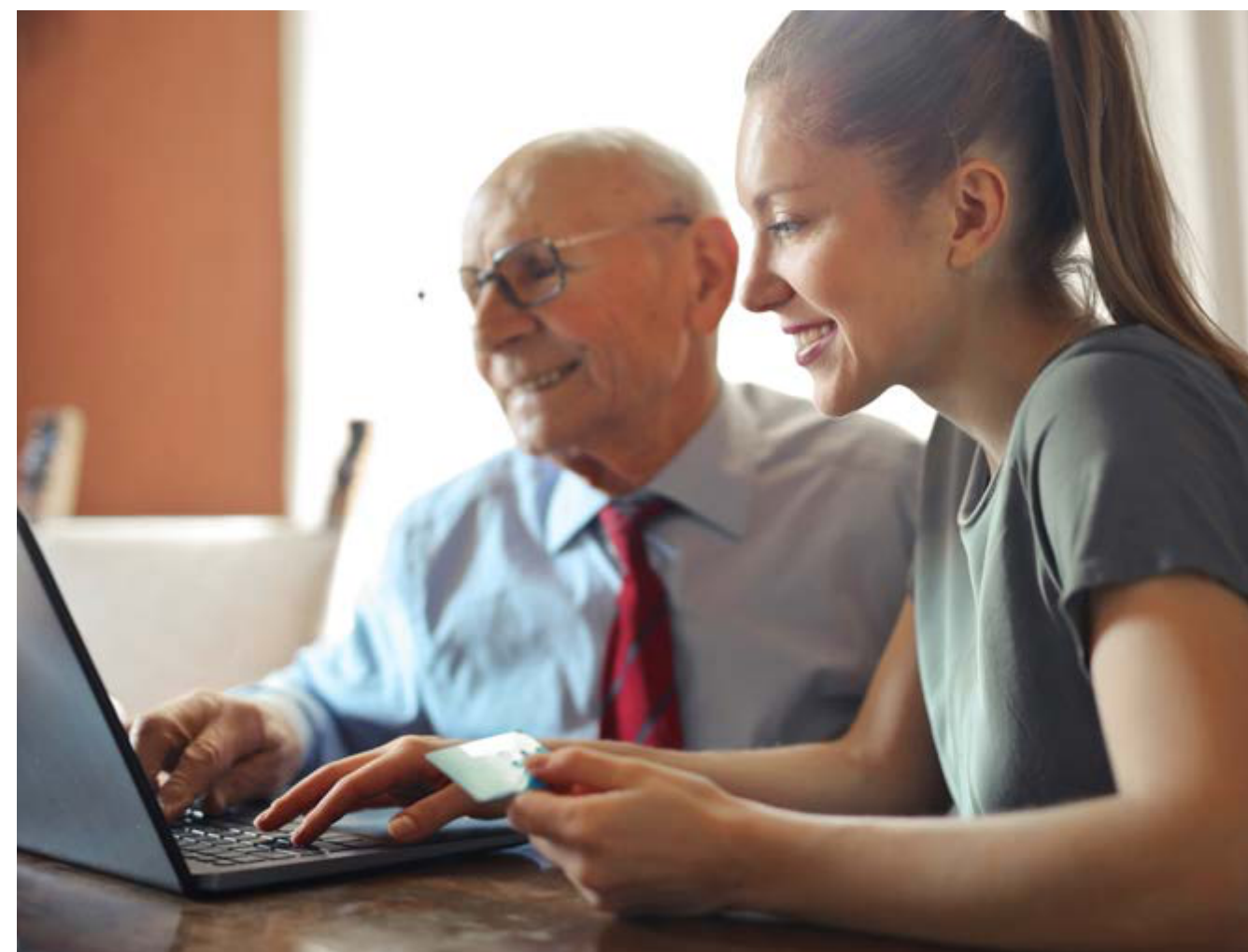
5 Universidad del Desarrollo
ACREDITADA
Noviembre 2016 - Noviembre 2021
- Gestión Institucional
- Docencia de Pregrado
- Vinculación con el medio
INVESTIGACIÓN
AÑOS

Habilidades socio-emocionales y cohesión social: la otra dimensión de los cambios sociales

Socio-emotional skills and social cohesion: the other dimension of social changes

Por:

Jaime Silva, PhD, Director del Doctorado en Ciencias del Desarrollo y Psicopatología, Facultad de Psicología.



Durante el último año han sucedido importantes fenómenos sociales y sanitarios que han afectado a la población, trastocando no sólo la vida diaria, sino que también creencias, visiones y perspectivas que las personas tienen de sí mismas y del lugar que ocupan en la comunidad. Esto se produce en un escenario de complejos procesos socio-culturales que han venido sucediendo en las últimas décadas en Chile. Como consecuencia se observa una baja en nuestra cohesión social marcada por desconfianza en nuestro entorno y una falta de identidad común. Paradójicamente – o como respuesta - también se ha ido conformando un sentido de revalorización de las relaciones humanas. Es en este contexto, como se describirá en adelante, las habilidades socio-emocionales (ej., poder resolver conflictos de manera pacífica, interactuar con otros de manera armoniosa, la empatía y la negociación, entre otras) cobran especial importancia.

During the last year, important social and health phenomena have occurred that have affected the population, disrupting not only daily life but also beliefs, visions, and perspectives that people have of themselves and of the place they occupy in the community. This occurs in a scenario of complex socio-cultural processes that have been taking place in Chile in recent decades. As a consequence, a decrease in social cohesion is observed, marked by mistrust in the environment and a lack of common identity. Paradoxically, or in response, a sense of revaluation of human relationships, has also been taking shape. It is in this context, as will be described below, that social-emotional skills (e.g., being able to resolve conflicts peacefully, harmoniously interacting with others, feeling empathy, and negotiating, among others) take on special importance.



La Facultad de Psicología de la Universidad del Desarrollo no podía estar ausente ante este proceso de cambio y reflexión. Es así, como ha liderado diversas iniciativas para fomentar, promover y resaltar la comprensión sobre el rol de las habilidades socio-emocionales en diferentes ámbitos del quehacer nacional. Esto a través de investigación, vinculación con el medio, divulgación científica y artículos en prensa. En este artículo se revisa nuestro diagnóstico y posición frente a la crisis de cohesión social en Chile y el rol de las habilidades socio-emocionales como guía para orientar a la sociedad en su conjunto hacia una sociedad más humanizada.

¿CRISIS DE COHESIÓN SOCIAL?: MÁS ALLÁ DEL ESTALLIDO SOCIAL

La cohesión social se refiere a la calidad de las interacciones entre miembros de una comunidad, definida en términos geográficos, basada en relaciones sociales resilientes, una conexión emocional positiva a la comunidad y un fuerte foco en el bien común (Bertelsmann Stiftung, 2013). Bajo ese paradigma, el Ministerio de Desarrollo Social y Familia publicó hace algunos meses un acertado informe para la cohesión social en Chile. En este manuscrito se identifican importantes dimensiones (calidad de los vínculos sociales, participación/pertenencia y conductas pro-sociales) que en varios de sus elementos críticos se han deteriorado en nuestro país. Por ejemplo, se constata que en Chile las

The School of Psychology of the Universidad del Desarrollo (UDD) could not be absent in the presence of this process of change and reflection. Thus, the UDD has led various initiatives to encourage, promote, and highlight understanding the role of socio-emotional skills in different areas of national activity. This has been accomplished through research, links with the environment, scientific dissemination, and articles in the press. This article reviews a diagnosis and position in the face of the social cohesion crisis in Chile and the role of socio-emotional skills as a guide to orient society as a whole toward a more humanized future.

SOCIAL COHESION CRISIS: BEYOND THE SOCIAL EXPLOSION

Social cohesion refers to the quality of interactions between members of a community, defined geographically, based on resilient social relationships, a positive emotional connection to the community, and a strong focus on the common good (Bertelsmann Stiftung, 2013). Under this paradigm, the Ministry of Social Development and Family published, a few months ago, an accurate report on social cohesion in Chile. In this manuscript, important dimensions are identified (quality of social ties, participation/belonging, and pro-social behaviors) that in several of its critical elements have deteriorated in the country. For example, the report revealed that in Chile people have fewer and fewer friends, are increasingly distrustful, do not trust the authorities, and

personas tienen cada vez menos amigos, son cada vez más desconfiados, no confían en las autoridades y desvalorizan la participación en organizaciones sociales. En el informe se le otorga un papel esencial a la falta de equidad en los ingresos como un posible factor detonante, pero también se reconoce que muchas sociedades altamente desiguales fueron muy cohesivas en el pasado. Si bien el informe no incluyó la elaboración de un análisis sistemático de los determinantes de la cohesión social en Chile, la pregunta quedó planteada.

Las ciencias humanas y del comportamiento han ofrecido hace varios años una explicación bastante clara para este diagnóstico. Desde la sociología, la psicología, la psiquiatría y la antropología evolutiva, por nombrar algunas, se ha demostrado que la evolución de las sociedades sigue ciertos patrones identificables. Uno de ellos, es la llamada transición del colectivismo al individualismo. Si bien la Ilustración trajo grandes beneficios, avances y desarrollos a la humanidad (ver “En defensa de la Ilustración”, imponente texto del psicólogo Steven Pinker), tuvo como uno de sus legados más filosóficos la creación de sociedades que paulatina y crecientemente comenzaron a fomentar la individualidad y la autonomía como valor social fundamental en desmedro de la conformidad y la lealtad hacia grupos o colectivos. Por supuesto los avances económicos tienen un rol importante en esta transformación, pero ciertamente existen elementos subyacentes mucho más profundos como por ejemplo la forma en que las sociedades entienden las relaciones afectivas y de parentesco (véase el elegante análisis de Schulz y colaboradores en la revista *Science*, 2019). Estas transiciones y formas de concebir el mundo y el ser humano, se han propagado de tal forma que hay un aumento global de estas tendencias en el orbe (Santos y colaboradores, 2017).

Las consecuencias a gran escala de esta transformación cultural se han dejado sentir en innumerables indicadores de bienestar y salud mental, generado lo que llamo “la paradoja de la suma de las partes” (Silva, 2020); los seres humanos, una especie altamente colaborativa y por esencia un “animal social”, han creado entornos que fomentan a tal nivel el sentido de individualidad que terminan por mermar el bienestar personal y colectivo, impulsando peligrosamente el sentido de soledad, desconexión y alienación de la vida afectiva. Si se pudiera expresar en una sola idea fuerza las causas de estas consecuencias negativas, sin lugar a dudas esta sería “la pérdida de lazos afectivos”.

Hace ya dos décadas el cientista político Robert D. Putnam lo venía anunciando en su aguda obra “jugando a los bolos solitariamente” (Bowling Alone, 2000): Los cambios sociales en Estados Unidos (el paradigma de las sociedades individualistas) deriva-

devalue participation in social organizations. The report presents a critical role to inequity in income as a possible trigger, but it is also recognized that many highly unequal societies were very cohesive in the past. Although the report did not include the development of a systematic analysis of the determinants of social cohesion in Chile, the question remained.

The human and behavioral sciences have offered a fairly clear explanation for this diagnosis several years ago. From sociology, psychology, psychiatry, and evolutionary anthropology, to name a few, it has been shown that the evolution of societies follows certain identifiable patterns. One of them is the so-called transition from collectivism to individualism. Although the Enlightenment brought great benefits, advances, and developments to humanity (see “In defense of the Enlightenment”, an imposing text by the psychologist Steven Pinker), one of its sharpest legacies was the creation of societies that gradually began to develop and promote individuality and autonomy as a fundamental social value to the detriment of conformity and loyalty to groups or collectives. Of course, economic advances play an important role in this transformation, but there are certainly much deeper underlying elements, such as the way societies understand affective and kinship relationships (see the elegant analysis by Schulz et al. In the journal Science, 2019). These transitions and ways of conceiving the world and the human being have spread in such a way that there is a global increase in these trends in the world (Santos et al., 2017).

The large-scale consequences of this cultural transformation have been felt in countless indicators of well-being and mental health, generating “the paradox of the sum of the parts” (Silva, 2020); Human beings, a highly collaborative species and essentially a “social animal,” have created environments that foster a sense of individuality at such a level that they end up undermining personal and collective well-being, dangerously promoting the sense of loneliness, disconnection, and alienation from affective life. If the causes of these negative consequences could be expressed in a single idea, without a doubt this would be “the loss of affective ties.”

Two decades ago, the political scientist Robert D. Putnam articulated this change in his critical work “Playing Bowling Alone” (Bowling Alone, 2000). Social changes in the United States (the paradigm of individualistic societies) led to a growing tendency of citizens to limit (even in not a few cases to abandon) their participation in civic, political, and religious life, and also their involvement in informal



ron en una creciente tendencia de los ciudadanos a limitar (incluso en no pocos casos a abandonar) su participación en la vida cívica, política, religiosa y también su involucramiento en la participación social informal y del trabajo. ¿Suenan conocidos? Esta pérdida en el capital social “real” contrasta con la tendencia inversa en la conformación de comunidades y lazos virtuales, las cuales a todas luces no son capaces de proveer el retorno que las relaciones cara a cara confieren. No es casualidad que en Europa y Estados Unidos el libro “conexiones perdidas” (Hari, 2019) se transformó en un bestseller internacional, redundando en la idea de la tendencia actual en las sociedades individualistas a roer las conexiones con otros, el sentido de pertenencia, la relación con el medio ambiente, los valores compartidos, etc. Finalmente, la ciencia a través de sus propios medios de divulgación ha demostrado en múltiples estudios que existe una correlación entre los grados de individualismo de una sociedad y sus niveles de sufrimiento emocional, incluyendo la prevalencia de trastornos depresivos y ansiosos, entre muchos otros. En Chile más de un millón de personas sufren de ansiedad, mientras que 850 mil padecen depresión. Las cifras son alarmantes.

¿CÓMO AVANZAR HACIA UN CLIMA SOCIAL DE MAYOR BIENESTAR COLECTIVO Y DE MAYOR COHESIÓN EN UNA SOCIEDAD INDIVIDUALISTA?

La ciudadanía lo tiene claro y lo manifiesta: Según un estudio realizado recientemente por investigadores UDD (Silva, Vivanco-Carlevari, et al. 2020) en Chile existe una clara revalorización de las relaciones humanas y una importante consciencia de la necesidad de mejorar la educación emocional y cívica (más del 80% de acuerdo). Otras voces lo han expresado de igual manera y con igual intensidad. Por ejemplo, la OCDE, ha reiterado ya en varios de sus informes que los países requieren centrar una parte importante de sus políticas en mejorar la calidad de las relaciones humanas. De hecho, en 2015 advirtió “La creciente polarización ideológica y las tensiones sociales están aumentando la necesidad de tolerancia y respeto, empatía y generosidad, y la capacidad de cooperar para lograr y proteger el bien común”. En otra esfera, en el Primer Meeting Internacional de Habilidades Socio-Emocionales (Universidad del Desarrollo, Santiago, septiembre 2020) -instancia que agrupó a investigadores y pensadores de múltiples disciplinas a discutir sobre las relaciones humanas- la conclusión final fue contundente: “Una sociedad que pretende avanzar en equilibrio a través de todas sus dimensiones constituyentes debe promover y proteger las habilidades socio-emocionales como parte de sus políticas fundamentales”. Así, a modo de respuesta frente al escenario planteado en el Informe para la Cohesión Social, podríamos decir sin temor a equivocarnos que, frente al diagnóstico de los lazos afectivos perdidos y la cohesión social en crisis, “se requiere fomentar -en todos los niveles de la sociedad -las habilidades socio-emocionales”. Pero, y ¿Cómo avanzar en esta dirección? El comité científico del Meeting Internacional de Habilidades Socio-Emocionales luego de analizar las discusiones, reflexiones y conclusiones de las más de 50 actividades realizadas, propone lo siguiente:

social participation and work. Sound familiar? This loss in “real” social capital contrasts with the inverse trend in the formation of virtual communities and ties, which are not capable of providing the return that face-to-face relationships confer. It is no coincidence that in Europe and the United States the book Lost Connections (Hari, 2019) became an international bestseller, redounding on the idea of the current tendency in individualistic societies to gnaw on connections with others, the sense of belonging, the relationship with the environment, shared values, etc. Finally, science, through its means of dissemination, has shown in multiple studies that there is a correlation between the degrees of individualism of a society and its levels of emotional suffering, including the prevalence of depressive and anxiety disorders, among many others. In Chile, more than one million people suffer from anxiety, while 850 thousand suffer from depression.

HOW TO MOVE TOWARD A SOCIAL CLIMATE OF GREATER COLLECTIVE WELL-BEING AND GREATER COHESION IN AN INDIVIDUALISTIC SOCIETY?

The public is clear about collective well-being and manifests it: According to a study carried out recently by UDD researchers (Silva, Vivanco-Carlevari, et al. 2020), in Chile there is a clear revaluation of human relationships and an important awareness of the need to improve education, both emotional and civic (more than 80% agree). Other voices have expressed this need in the same way and with equal intensity. For example, the OECD has already reiterated in several of its reports that countries need to focus an important part of their policies on improving the quality of human relations. In fact, in 2015, OECD reports warned that “increasing ideological polarization and social tensions are increasing the need for tolerance and respect, empathy and generosity, and the ability to cooperate to achieve and protect the common good.” In another sphere, at the First International Meeting on Socio-Emotional Skills (Universidad del Desarrollo, Santiago, September 2020), in this instance, which brought together researchers and thinkers from multiple disciplines to discuss human relations, the conclusion was overwhelming: “A society that seeks to advance in balance through all its constituent dimensions must promote and protect socio-emotional skills as part of its fundamental policies.” Thus, as a response to the scenario set out in the Report for Social Cohesion, it can be stated that in the face of the diagnosis of lost affective ties and social cohesion in crisis, “It is necessary to promote, at all levels of society, socio-emotional skills.” But, how can we move in this direction? After analyzing the discussions, reflections, and conclusions of the more than 50 activities carried out, the scientific committee of the International Meeting of Socio-Emotional Skills proposes the following:

1

Revalorizar los vínculos afectivos, como contexto central donde el desarrollo humano en su dimensión integral alcanza todo su potencial.

Revalue affective bonds as the central context where human development in its integral dimension reaches its full potential.

2

Promover las relaciones sensibles y empáticas en distintas interacciones sociales, como parejas, familias, comunidades y la sociedad en su conjunto.

Promote sensitive and empathetic relationships in different social interactions, such as couples, families, communities, and society as a whole.

3

Promover la participación de los integrantes de la sociedad, donde todas las personas sean vistas como sujetos activos en la construcción de sus propias vidas, con particular relevancia en la infancia y niñez, así como en la adultez mayor.

Promote the participation of members of society, where all people are seen as active subjects in the construction of their own lives, with particular relevance in infancy and childhood, as well as in older adulthood.

4

Fomentar la multiculturalidad y el respeto a la diversidad como un marco necesario y positivo para el bienestar social, cultural y económico de una nación.

Foster multiculturalism and respect for diversity as a necessary and positive framework for the social, cultural, and economic well-being of a nation.

5

Impulsar el crecimiento económico y material protegiendo los derechos, el medio ambiente, el acceso a oportunidades y la justicia social.

Promote economic and material growth by protecting rights, the environment, access to opportunities, and social justice.

6

Avanzar hacia la salud integral donde el trato humanizado sea el pilar sobre el cual se erige la institucionalidad en salud.

Advance toward comprehensive health where humanized treatment is the pillar on which health institutions are built.

7

Promover la creación de contextos de buen trato para todos los estamentos de la institucionalidad educativa, donde se permita a) el desarrollo de entornos respetuosos y promotores de crecimiento tanto para educadores como estudiantes y b) desarrollar las competencias socio-afectivas en equilibrio con los objetivos académicos de aprendizaje.

Promote the creation of contexts of good treatment for all levels of educational institutions, which allows a) the development of respectful and growth-promoting environments for both educators and students, and b) development of socio-affective skills in balance with academic learning objectives.

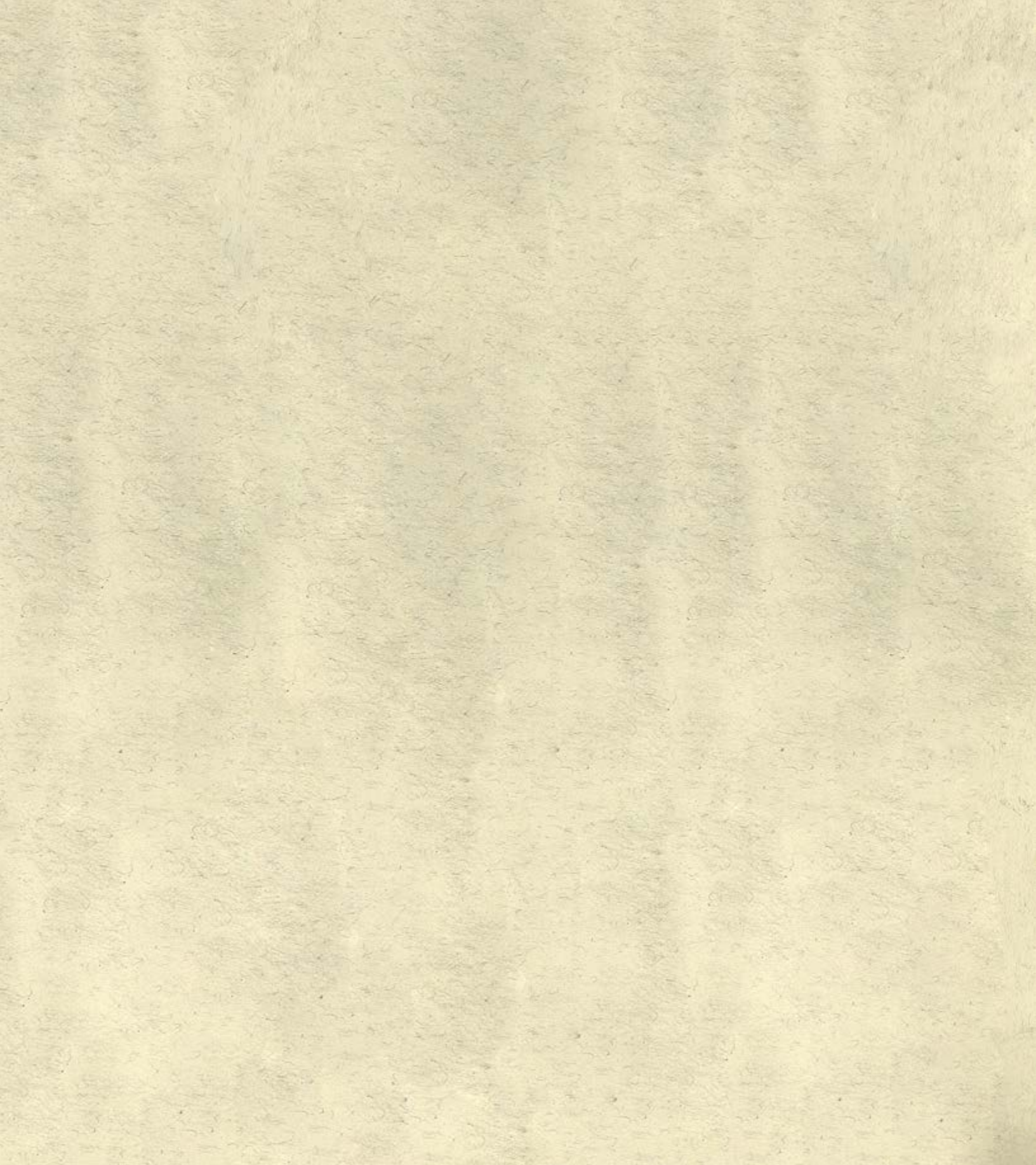
La atmósfera social que se ha venido fraguando en los últimos años en Chile, ciertamente es el resultado de multiplicidad de factores y parámetros actuando a través de complejos procesos en el tiempo. Sin embargo, sería ingenuo pensar que estos procesos solo se explican por fenómenos locales independientemente de factores pan-culturales y de escala global. A pesar de esto, nuestra tarea – y posibilidad de generar cambio – parte por nuestro entorno cercano. La tarea que tenemos por delante es instalar en nuestro país un clima y un entorno país que invite a re-conectar, a revalorizar los vínculos afectivos como el contexto central donde el desarrollo humano en su dimensión integral alcance todo su potencial. Esta es una tarea política, científica, educativa y cívica. De todos y todas.

The social atmosphere that has been forged in recent years in Chile is certainly the result of a multiplicity of factors and parameters acting through complex processes over time. However, it would be naive to think that these processes can only be explained by local phenomena independently of pan-cultural and global-scale factors. In spite of this, out task, and the possibility of generating change, starts with our immediate social environment. The task ahead is to install in our country a climate and a country an environment that invites us to re-connect, to revalue affective bonds as the central context where human development in its integral dimension reaches its full potential. This is a political, scientific, educational, and civic task. It is everyone's task.

Agradecimientos: El autor agradece a la Dra. Daniela Aldoney y Anastassia Vivanco-Carlevari por comentarios, aportes y revisión del escrito.

Acknowledgments: The author thanks Dr. Daniela Aldoney and Anastassia Vivanco-Carlevari for comments, contributions, and review of the writing.





Universidad del Desarrollo
Dirección de Investigación y Doctorados